

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
Facultad de Filosofía y Letras

VALORES DE LAS FORMAS VERBALES DEL MUNDO COMENTADO
EN UN TEXTO LITERARIO

Rosal Vargas, Gerardo del.

Tesina que presenta

el alumno con número de cuenta 7468029-6

como parte de los requisitos para optar al título de

LICENCIADO EN LETRAS MODERNAS

(Letras Inglesas)

México, 1980

XLIN 80
ROS





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres
y
hermanos

Quiero expresar profunda gratitud a la Mtra. Sara Bolaño, quien me ayudó a fijar el curso de mi investigación; a la Dra Marlene Rall, por su inestimable ayuda en la clarificación de mi análisis; así como al Mtro. Federico Patán por la lectura exhaustiva y las valiosas observaciones que hizo a la versión original de este trabajo.

Art dies when we lose or ignore the
conventions by which it can be read,
by which its semantic statement can be
carried over into our own idiom.

George Steiner

INDICE

Introducción	1
Valores de las formas verbales del mundo comentado	
El tiempo cero del mundo comentado.....	13
El tiempo retrospectivo del mundo comentado.....	31
Conclusiones.....	40
Bibliografía.....	43

INTRODUCCION

Tradicionalmente se ha considerado en las gramáticas que las formas verbales indican "cuándo" ocurre un hecho determinado. Incluso se llegó a definir el verbo como un adjetivo temporal. Sin embargo, en nuestros días empieza a generalizarse la idea de que no es así; que los tiempos verbales -a pesar del nombre- no sitúan en el Tiempo al acto verbal. Cuando a un emisor le interesa señalar con precisión el momento en que sucede algo, recurre a los adverbios temporales o a términos cronométricos (fechas, horas, números, etc.). Frente a la exactitud cronológica que evocan estas palabras, los tiempos verbales aparecen como instrumentos muy burdos, puesto que no proporcionan suficiente información. ¿Cuál es, pues, la función de las formas verbales? El propósito del presente estudio es descubrir el papel que desempeñan ciertas formas verbales (Simple Present y Present Perfect; presente y antepresente de indicativo) en la transmisión de un relato por escrito; explicar la distribución de las formas verbales como función comunicativa. Así pues, consideraremos dichos elementos lingüísticos como indicadores de la forma en que el receptor debe interpretar lo expresado por el emisor; es decir, como signos cuya función principal consiste en marcar cualitativamente lo dicho en el relato y no en desplazar la acción a una época anterior.

Lo anterior, empero, no debe interpretarse como si los actos verbales no ocurrieran en un momento dado, o existieran fuera del Tiempo. Cualquier suceso se da no sólo en el espacio, sino también en el Tiempo, al que en física se considera como la cuarta dimensión. Todo acto verbal, por consiguiente, sucede en el Tiempo; pero no le corresponde al verbo hacer referencia a este Tiempo con mayúscula. Lo que sí indica es una relación de antecendencia, simultaneidad o posterioridad con el momento de la producción lingüística. Así pues, habremos de distinguir entre el Tiempo cronológico, esa línea infinita que el hombre ha fragmentado según la regularidad de ciertos fenómenos cósmicos, como la rotación de la tierra y sus periplos alrededor del sol...; y el tiempo psicológico, en el cual un momento puede signifi-

car varios segundos, algunos minutos, unas cuantas horas y hasta largos años.

Por otra parte, recordemos que el habla constituye el producto de un proceso mental que por el simple hecho de serlo es individual. No obstante, a diferencia de otros procesos mentales, éste es el único que se toma a nivel social como un punto de referencia a partir del cual se ordena el mundo. Los tiempos verbales son, en este sentido, las fuerzas gravitacionales que mantienen los signos del discurso alrededor del punto de origen, del emisor, e impiden que se dispersen en el universo lingüístico. Las formas verbales remiten el habla al individuo que lo produce.

La diferencia entre tiempo cronológico y tiempo psicológico, además, nos permite comprender otros fenómenos del lenguaje. Si el verbo hiciera alusión al tiempo cronológico no podríamos explicar, y menos aún emplear, el llamado "presente histórico" Lo imposibilitaría el hecho de que el Tiempo es una línea que sólo avanza hacia adelante. Todo lo anterior únicamente podría ser eso, algo pasado. En cambio, si existen dichos fenómenos es porque el proceso mental del habla puede situarse en cualquier punto de la línea cronológica. Por este motivo, la ordenación que establece el verbo a partir del momento de la producción lingüística es muy diferente de la ordenación cronológica señalada por otros elementos del lenguaje. En este contexto es donde puede comprenderse la afirmación de W. Bull: "Time concepts cannot be used as a means of defining the basic functions of Indo-European tense forms"¹

Por consiguiente, no estudiaremos el verbo según la correspondencia que tenga con el tiempo cronológico, sino a partir de la relación que exista entre cada una de las formas temporales de un sistema verbal. Es decir, trataremos de definir cada una de ellas a partir del sistema verbal completo. De manera que para analizar una forma verbal habremos de tomar en cuenta el verbo de que se trate, el contexto

1- William Bull, Time, Tense and the Verb, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1960, p. 16.

(relación con los demás verbos que lo rodean) y el texto en el que aparezca.

Puesto que vamos a hacer referencia a dos sistemas verbales distintos, conviene puntualizar las diferencias formales que existen entre ambos. Consideraremos los rasgos formales no como elementos materiales significativos en sí mismos, sino como instrumentos de tales o cuales funciones comunicativas. Los sistemas verbales del inglés y del español difieren -de acuerdo con F. R. Palmer²- de dos maneras: formalmente, por el modo como está organizado el material lingüístico, y en el tipo de información que aporta cada una de las formas verbales. Primero, pues, aludiremos a las diferencias formales. El verbo español, según Stockwell, Bowen y Martin³, contiene cuatro tipos de información: la raíz o significado léxico, el tema (que indica si pertenece a la 1a, 2a o 3a conjugación), el tiempo o relación de orden y el aspecto, así como la persona y el número. El verbo inglés, en cambio, sólo consta de dos elementos: raíz y tiempo. A pesar de la diferencia numérica de rasgos semánticos que se aprecia al analizar aisladamente las formas verbales, en la práctica es reducida mediante el uso de otros elementos lingüísticos tales como los pronombres personales... que desempeñan algunas de las funciones incluidas en las formas verbales del español. Pero existe otra gran diferencia entre ambos sistemas: el patrón de inflexión. El sistema verbal español consta de 16 tiempos, mientras que el sistema inglés, según los mismos autores, sólo cuenta con ocho. Sin embargo, esta enorme desigualdad teórica disminuye en la práctica gracias a que los verbos modales ingleses pueden expresar el contenido, cumplir la función, de algunos tiempos del español. Por lo que concierne a la nomenclatura del sistema verbal español, conviene indicar que emplearemos la de Bello por ser bastante clara y concisa. Aunque, para evitar confusiones, presentamos un cuadro con otras dos nomenclaturas también muy conocidas. (Véase cuadro de la siguiente página). Además, debemos tener presente que el nombre de una forma verbal es sólo un denominador, un identificador, y no

2- F. R. Palmer, The English Verb, Longman, London, 1974, p.1.

3- Stockwell, Bowen and Martin, The Grammatical Structures of English and Spanish, The University of Chicago Press, Chicago and London, 1965, p. 122.

Diferentes Terminologías

	Gili Gaya	A. Bello	Real Academia
	Modo Indicativo		
Amo	Presente	Presente	Presente
Amaba	Pret. Imp.	Copretérito	Pretérito Imperfecto
Amé	Pret. Perf. Absoluto	Pretérito	Pret. Indefinido
He amado	Pret. Perf. Actual	Antepresente	Pret. Perfecto
Había amado	Pluscuamperfecto	Antecopretérito	Pret. Pluscuamperfecto
Hube amado	Antepretérito	Antepretérito	Pret. Anterior
Amaré	Futuro Absoluto	Futuro	Futuro Imperfecto
Habré amado	Antefuturo	Antefuturo	Futuro Perfecto
Amaría	Futuro Hipotético	Pospretérito	Potencial Simple
Habría amado	Antefuturo Hipotético	Antepospretérito	Potencial Compuesto
	Modo Subjuntivo		
Ame	Presente	Presente	Presente
Amara	Pret. Imperfecto	Copretérito	Pret. Imperfecto
Haya amado	Pret. Perfecto	Antepresente	Pret. Perfecto
Hubiera amado	Pluscuamperfecto	Antecopretérito	Pret. Pluscuamperfecto
Amare	Fut. Hipotético	Futuro	Futuro Imperfecto
Hubiere amado	Antefuturo Hipotético	Antefuturo	Futuro Perfecto

un índice del tiempo que cubre. Es decir, no debemos interpretar la denominación como descripción del valor del término.

De esta enumeración de las diferencias formales podemos deducir que el valor de una forma en su propio sistema lingüístico, así como su significado, difícilmente corresponderán con exactitud al valor y al significado de una forma perteneciente a un sistema distinto. Con todo, es innegable la existencia de la traducción y de que, por tanto, es posible producir efectos parecidos en otras lenguas. Lo que sí resulta imposible es descubrir una correspondencia exacta entre una forma y otra, entre un sistema y otro. Esto se debe a que no existe una relación única entre forma y función. O en palabras de Coseriu:

En realidad, el mismo rasgo formal puede desempeñar varias funciones, puede desempeñar más de una función a la vez y puede hasta ser funcional en ciertos casos y no serlo en otros. . . . Viceversa, la misma función puede ser desempeñada por varios instrumentos, y puede también realizarse sin el auxilio de instrumentos verbales.

Por este motivo haremos referencia al contexto inmediato y al texto mismo para tratar de descubrir la función de las formas verbales.

Como ya se dijo en párrafos anteriores, el verbo transmite diversos tipos de información. En este trabajo, empero, sólo prestaremos atención, hasta donde sea posible, a los rasgos que indican el valor de las formas verbales, y no tanto a su significado. Pinchuck establece esta división dentro de un signo lingüístico: significado, "relationship of the item to the outside world that is created and maintained by usage or convention"⁵; y valor "role of the item within the system, which is dependent on its relationship to other items"⁶. Desde luego que es muy difícil deslindar el campo semántico de ambos conceptos, puesto que están profundamente interrelacionados. Se corre el peligro de asignar a los tiempos significaciones que sólo accidentalmente les corresponde, o por el contrario, ante el fuerte sentido semántico de la raíz descuidar

4- Eugenio Coseriu, "Determinación y entorno", Teoría del lenguaje y lingüística general, 3a. edición, Gredos, Madrid, 1973, p. 292.

5- Isadore Pinchuck, Scientific and Technical Translation, André Deutsch Limited, Great Britain, 1977, p. 26.

6- ibid.

el valor de la desinencia. No obstante, trataremos de sortear estos peligros y circunscribimos únicamente a los rasgos verbales relevantes para la comprensión del valor de las formas verbales. No es nuestro propósito realizar un análisis morfémico exhaustivo de ambos sistemas.

En vista de todo lo anterior, consideramos conveniente realizar el análisis a partir de una obra literaria que nos proporcionara un sistema completo en sí mismo y, a la vez, nos evitara el peligro de crear ejemplos forzados para probar una teoría previamente establecida. Esto no significa que en la obra a analizar se empleen todas las formas verbales de los sistemas inglés y español, pero sí que la obra constituye un sistema completo en sí mismo, en el cual las formas verbales adquieren su valor específico en función del contacto con los otros tiempos empleados en el cuento. Se requería, pues, de una obra cuya extensión permitiera el manejo adecuado de la información. Por este motivo se prefirió un cuento a una novela. Además, considerando que las lenguas sufren cambios en el transcurso del tiempo, se juzgó conveniente estudiar un cuento de un escritor moderno. Sin embargo, también debería tener ya ciertos años de haber sido publicado para que pudieran encontrarse varias traducciones del mismo. Por todo esto y por la facilidad de encontrar diversas traducciones de sus obras seleccionamos a E. A. Poe.

Puesto que las diferentes ediciones encontradas manejaban cuentos distintos, buscamos alguno que apareciera en los cinco libros de que disponíamos. De esta manera empezamos a trabajar el cuento "The Pit and the Pendulum" En él encontramos un excelente uso del tiempo psicológico, lo que despertó en nosotros la curiosidad de descubrir cómo funcionaban, en un relato donde la cronología no importaba, los elementos lingüísticos que supuestamente señalan el momento en que ocurre la acción. Pero esta gran ventaja traía aparejada una desventaja igualmente importante: la carencia de diálogo no nos permitiría comparar el uso de las formas verbales en el relato y en el diálogo, ya que a simple vista puede apreciarse que en los diálogos

predomina el presente y en el relato el pasado. Sin embargo, nos interesó tanto adentrarnos en ese mundo preponderantemente mental, que renunciamos a la comparación.

Una vez seleccionado el cuento y con el propósito de facilitar el manejo del material, transcribimos íntegramente los textos I y II en tarjetas, de tal manera que en cada una de ellas sólo se prestara atención a una sola forma verbal. De los otros textos (III, IV y V) únicamente se transcribieron las oraciones en las cuales las formas verbales eran diferentes de las del texto II. Terminada la transcripción, se analizó, por separado, las funciones del Simple Present y del Present Perfect en el texto I, y las del presente y antepresente de indicativo en el texto II. Realizado este proceso se compararon ambos sistemas para descubrir semejanzas y diferencias. Por último, se compararon las formas verbales del texto II con las que eran diferentes en los otros textos, para estudiar los efectos que producían los cambios. Esto último resulta fácil de observar porque conocemos, por el original, la idea que los cuatro traductores tratan de plasmar.

En los textos I y II encontramos la siguiente distribución de formas verbales.

Texto I		Texto II	
Simple Past	470	Pretérito	243
Could - Inf.	19	Copretérito	264
Would - Inf.	13		<u>507</u>
Might - Inf.	3		
Should - Inf.	4		
	<u>509</u>		
Past Perfect	71	Antecopretérito	57
Present Perfect	13	Antepresente	11
Could - have - p. p.	4		
Would - have - p. p.	3		
Might - have - p. p.	7		
Must - have - p. p.	3		
	<u>30</u>		

7- A lo largo del estudio identificaremos los textos por medio de números romanos y la página de la cita con números arábigos porque esto facilita el trabajo y permite ahorrar espacio. He aquí la equivalencia:

I- E. A. Poe, "The pit and the pendulum", The Works of Edgar Allan Poe, Vol. VI, Funk & Wagnalls Cy., New York, pp. 5-27.

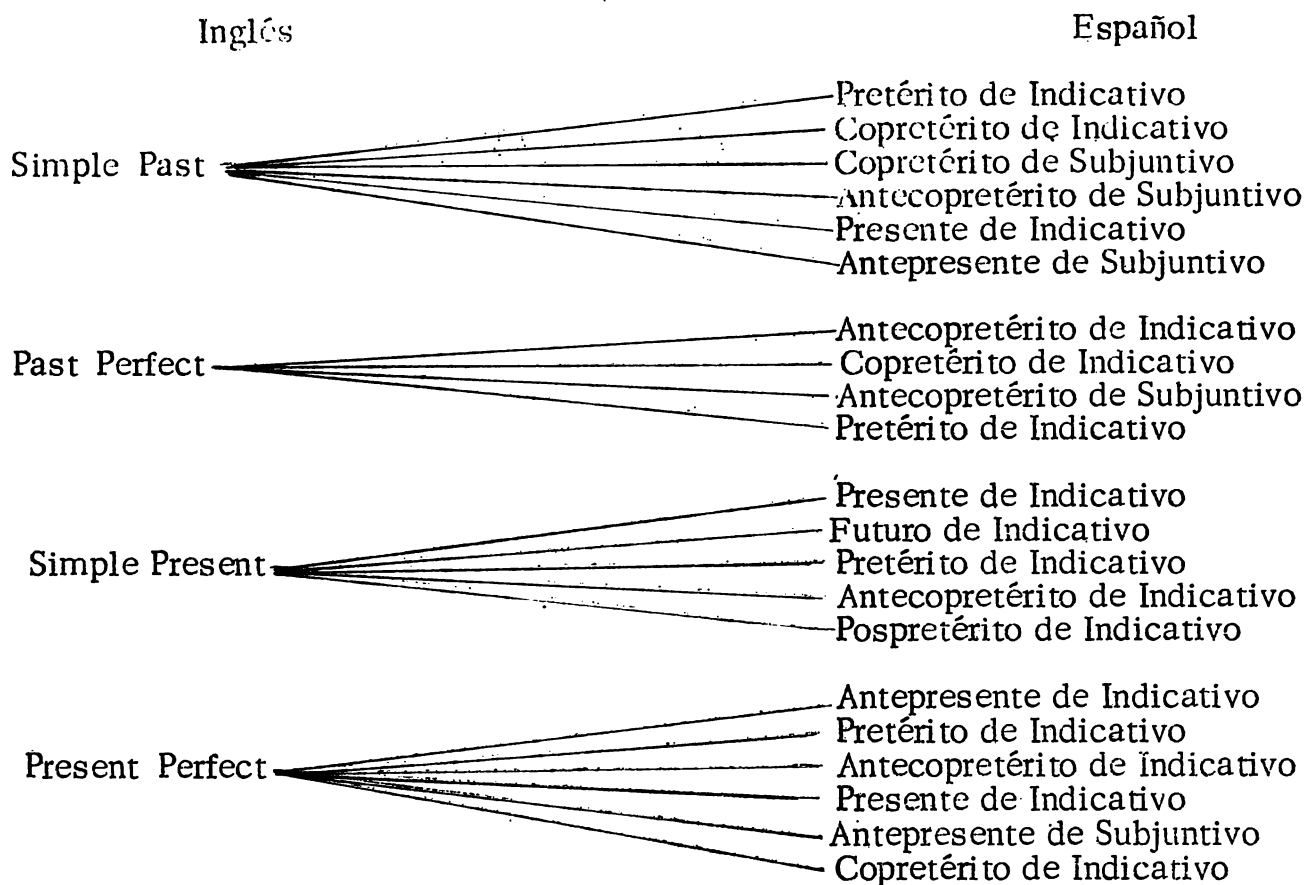
II- E. A. Poe, "El pozo y el péndulo", Cuentos, Vol. I, traducción de Julio Cortázar, Alianza Editorial, Madrid, 1975, pp. 74-91.

Simple Present	47	Presente	50
May - Inf.	1		
Must - Inf.	1		
	<u>49</u>		
Will - Inf.	2	Futuro	5
Shall - Inf.	1		
	<u>3</u>		
May - have - p. p.	1	Antepretérito	1
	<u>662</u>	Pospretérito	25
		Antepospretérito	3
		Copretérito Subj.	18
		Antecop. Subj.	9
		Futuro Subj.	1
		Antepresente Subj.	1
		Antecopret. Subj.	1
			<u>689</u>

Llama poderosamente la atención la desigual frecuencia de uso de las diversas formas verbales, la preponderancia de las formas alusivas al pasado sobre las que no cumplen esta función. De seguir estimando al verbo como un determinador cronológico de la acción, nos veríamos obligados a aceptar que 509 de las 662 formas enuncian hechos simultáneos, lo cual parece totalmente absurdo. Y mucho más si consideramos que del primer evento enunciado en Simple Past al último han transcurrido varios días. En cambio, el enorme aglutinamiento de actos en sólo unas cuantas formas sugiere la idea de que éstas constituyen clasificaciones de actos verbales según determinados criterios que no pueden ser cronológicos.

Consideremos ahora las formas que los traductores presentan como equivalentes de algunas de las formas inglesas.

-
- III- E. A. Poe, "El pozo y el péndulo", Historias extraordinarias, traducción de J. Piñeiro, Ed. Bruguera, Buenos Aires, 1975, pp. 391 - 407.
- IV- E. A. Poe, "El pozo y el péndulo", Narraciones extraordinarias, Ed. Porrúa, México, 1976, pp. 131 - 141.
- V- E. A. Poe, "El pozo y el péndulo", Historias extraordinarias, traducción de E. L. de Verneuil, Editora Nacional, México, 1976, pp. 265 - 286.



De inmediato salta a la vista en este cuadro comparativo el hecho de que no existe una correspondencia directa y única de forma a forma en ambos sistemas. También resulta interesante notar que hay formas verbales, como el presente, el pretérito y el copretérito de indicativo, que aparecen como equivalentes de formas verbales inglesas tan disímiles como el Simple Present, Simple Past, Present Perfect y Past Perfect. Si la función de las formas verbales fuera indicar tiempo, este fenómeno sería inexplicable o implicaría cambios inaceptables en el relato.

Con base en todo lo anterior podemos afirmar que el valor de las formas verbales no consiste en señalar el momento en que ocurre lo enunciado. Entonces, ¿qué papel desempeñan en el relato? Para responder a esta pregunta resulta evidente que no podemos partir de un análisis aislado de cada una de las formas, porque nos impediría vislumbrar las diversas funciones que una sola forma puede tener. Así pues, enfocaremos las formas verbales teniendo en mente la idea de que todas ellas pertenecen a un sistema completo en sí mismo y con un propósito único: establecer

comunicación. "It's the set, not the form class, which provides the base for a systemic definition of meaning and a description of function"⁸

Es posible considerar paradigmáticamente el verbo como un sistema autónomo cuyos elementos se ordenan entre sí; pero el uso pone de manifiesto que no aparece aislado, sino en interacción con otros elementos con fines pragmáticos. Por su parte, los elementos lingüísticos que lo rodean y la situación misma determinan el valor de una forma verbal. Consecuentemente, cada forma temporal tiene, en teoría, dos valores: uno paradigmático, definible de acuerdo con la posición que ocupa en la estructura del sistema temporal teórico, en el cual cada forma ocupa un puesto fijo; y otro sintagmático, determinado por el contexto en el que aparece. "The function of a symbol, as a result may be defined as the product of its interaction with a second symbol (or some nonsymbolic factor) representing another conceptual system"⁹

Sin embargo, esto no significa que el sistema construido para una obra sea diferente del paradigmático. No existen dos sistemas verbales diversos en una sola lengua. En una narración escrita los verbos no funcionan como marcadores cronométricos, en parte, porque es un tipo de comunicación distinto de la oral. Debemos recordar que todo acto comunicativo implica un emisor, un canal y un receptor. En la comunicación oral el hablante y el oyente comparten un mismo momento temporal a partir del cual se construyen todos los demás tiempos. Pero esto no se da en la comunicación escrita. En ella el emisor y el receptor ocupan diferentes posiciones espaciotemporales que, sin embargo, se hacen coincidir convencionalmente. Esta convención exige al emisor que prescinda de la retroalimentación del receptor y que su lenguaje sea más preciso para que éste pueda entenderlo; y obliga al receptor a abandonar su situación "actual" para adentrarse en ese mundo narrado. El presente de la narración, por lo tanto, no funciona igual que el del diálogo. Según

8- W. Bull, op. cit., p.112.

9- ibid.

Kate Hamburger:

...han de cumplirse determinadas condiciones antes de que el tiempo pasado deje de desempeñar sus funciones gramaticales, a saber, la mención del pasado, para convertirse en el tiempo de la ficción. El yo real ha de ceder su puesto para que los sujetos ficticios del relato ocupen la escena, actúen y hablen. Sólo entonces la ficción es 'genuina' y sólo entonces el tiempo adopta una función traspuesta, poética.

10

El cuento constituye, pues, el contexto del cual depende el valor de un tiempo verbal.

Todos los tiempos empleados en ese universo de discurso ejercen una presión estructural que determina el uso de una forma verbal.

Por lo tanto, antes de proceder al análisis de las formas verbales, conviene volver a considerar el cuadro de frecuencias para descubrir el sistema verbal de este cuento. Resulta interesante darse cuenta de que algunas formas son empleadas regularmente para enunciar el relato, mientras que otras enuncian comentarios. Al respecto H. Weinrich propone una división de las formas verbales en dos grupos: tiempos del mundo comentado o grupo temporal I, y tiempos del mundo narrado, tiempos de la narración o grupo temporal II.

Gpo. temporal I		Gpo. temporal II	
Cantará	(Futuro)	Cantaría	(Pospretérito)
Habrá cantado	(Antefuturo)	Habría cantado	(Antepospret.)
Va a cantar		Iba a cantar	
Acaba de cantar		Acababa de cantar	
Ha cantado	(Antepresente)	Había cantado	(Antecopret.)
Canta	(Presente)	Hubo cantado	(Antepretérito)
		Cantaba	(Copretérito)
		Cantó	(Pretérito)

11

"Así pues, hay que entender los tiempos del relato como señales lingüísticas según las cuales el contenido de la comunicación lingüística que lleva consigo ha de ser entendido como relato"¹² El grupo de tiempos del mundo comentado, por su parte,

"exige una determinada postura, actitud inmediata: una opinión, una valoración, una enmienda"¹³

De esta manera, la situación comunicativa queda marcada cuali-

10- H. Weinrich, Estructura y función de los tiempos en el lenguaje, Gredos, Madrid, 1968, p. 30.

11- ibid. p. 96.

12- ibid. p. 67.

13- ibid. p. 76.

tativamente. El análisis de las formas verbales se convierte en el estudio del comportamiento del emisor y del receptor. Además, los tiempos del mundo narrado señalan, mientras dura el relato, que no es necesario adoptar la actitud que exigen los del mundo comentado. Por consiguiente, los tiempos que aluden al pasado no desplazan la acción a una época anterior, sino que la alejan de la "realidad" del lector.

Por otra parte, dicho autor señala que cada uno de estos grupos constituye un sistema completo en sí mismo. Cada grupo tiene un tiempo cero a partir del cual los demás enuncian una perspectiva comunicativa: prospectiva o retrospectiva. El presente es el tiempo cero del grupo I en el sistema verbal inglés y en el español; el copretérito y el pretérito constituyen ambos el tiempo cero del mundo narrado del sistema verbal español, y el Simple Past, el del inglés.

Así pues, vemos que los tiempos fundamentales de ambos grupos son los que más aparecen en el texto. Lo cual indica que el autor tiene poco interés en enunciar perspectivas dentro del discurso y que sí le preocupa definir con claridad la actitud que debe adoptar hacia el texto. La tarea inmediata es, por tanto, descubrir la función de ambos grupos temporales en este cuento. Desafortunadamente, por falta de espacio y de tiempo, sólo nos dedicaremos a las dos formas verbales más frecuentes del mundo comentado. Escogemos este grupo por ser menos frecuente que el del mundo narrado.

VALORES DE LAS FORMAS VERBALES DEL MUNDO COMENTADO

El tiempo cero del mundo comentado.

El presente es la piedra angular de la arquitectura del tiempo. . . . Esta función privilegiada se debe al hecho de que el presente es la morada obligatoria e intransferible del pensamiento operativo constructor de la lengua. . . , (a que) la persona del yo pensante, constructora y utilizadora del lenguaje, existe en él de continuo: es la morada temporal del yo.

14

Esta idea, quizá demasiado obvia, encierra varios puntos que nos ayudarán a comprender las diferentes funciones de la forma verbal que constituye el tiempo cero del mundo comentado en cada una de las lenguas a estudiar. Sin embargo, es conveniente considerar antes las definiciones que brindan diversos gramáticos. En términos generales, cabe señalar que todos ellos concuerdan en que es difícil determinar con precisión los límites del presente por lo vago de la zona temporal que abarca y lo diverso de las funciones que puede desempeñar. Empero, la multiplicidad de funciones no significa que existan varias formas de presente, sino que la misma forma verbal puede, al entrar en relación con los demás elementos de un contexto, adoptar diversas funciones. Por lo tanto, habremos de recurrir al contexto para descubrir el verdadero valor de una forma verbal determinada.

Antes de analizar dichas formas verbales haremos una breve recapitulación de las funciones que distintos gramáticos les han atribuído dentro de los sistemas de cada una de las lenguas. Comenzaremos con el sistema verbal del inglés por ser éste el idioma del texto original, y posteriormente estudiaremos el sistema verbal español.

En todos los usos del Simple Present los gramáticos suelen señalar una relación esencial con el momento presente, entendiendo por presente el momento de la enunciación, sea ésta oral o escrita. "The state or event has psychological being at the present moment. This element of meaning does not. . . exclude the possibility of its having actual being at a time other than the present"¹⁵ La diferencia que se

14- Mauricio Molho, Sistemática del verbo español, Vol. I, Gredos, Madrid, 1975, p. 195.

15- Geoffrey N. Leech, Meaning and the English Verb, Longman, London, 1971, p. 1.

ñala Geoffrey Leech entre la realización psicológica y la actualización "real" del significado de un verbo, le permite explicar algunos usos paradójicos de esta forma verbal, por ejemplo, el presente histórico o el uso del presente en vez del futuro. A este respecto afirma, "Historic present... represents past events as if they were happening now"¹⁶; y "the future present... refers to future events regarded as already predetermined"¹⁷. Es obvio el carácter abstracto de estas definiciones; es decir, no toman en cuenta las situaciones en que aparecen estas formas verbales. Simplemente trata de explicar a nivel de sistema aspectos aparentemente ilógicos del habla; precisamente en este punto radica la insuficiencia de la explicación.

Además menciona otras funciones del Simple Present: "Unrestrictive use... so called because it places no limitation on the extension of the state into past and future time"¹⁸. En esta definición alude a la vasta zona temporal que puede abarcar dicha forma verbal. "Instantaneous use... signifies an event simultaneous with the present moment"¹⁹. Y, por último, analiza el "habitual use... (that) represents a series of individual events which as a whole make up a state stretching back into the past and forward into the future"²⁰. Bastan estas tres funciones completamente disímiles entre sí para descubrir lo difícil que resulta delimitar el campo de esta forma verbal. Puede aludir a una acción perfectamente identificada con el instante de la producción y a un momento del que no se especifican límites determinados.

Por lo que toca a la lengua española, las gramáticas suelen señalar funciones muy semejantes para el presente de indicativo. Así, la Real Academia distingue fundamentalmente cuatro usos: presente actual, habitual, histórico y gnómico. El presente actual considera la acción como realizándose en el momento mismo en que se habla. El presente habitual expresa una acción que se ha realizado en el pasado

16- ibid.

17- ibid.

18- ibid.

19- ibid. p. 2.

20- ibid. p. 5.

y se realizará en el futuro varias veces. El presente histórico refiere un hecho pasado como si ocurriera en el instante de la enunciación para darle más vivacidad. El presente gnómico expresa un hecho que tiene validez permanente. El valor fundamental del presente, según Bello, consiste en señalar la coexistencia del atributo con el momento de la enunciación, pero aclara que la coexistencia no estriba en la igual duración de ambos elementos, sino en la coincidencia de la producción lingüística con un momento cualquiera del atributo. Gili Gaya considera además de estos usos, los valores de futuro e imperativo. Spaulding, por su parte, constata los siguientes usos del presente:

...para expresar lo que sucede en el momento, verdades universales, para pedir órdenes o instrucciones, para expresar un futuro próximo, imperativo, pretérito, para indicar que algo comenzó en el pasado y ha continuado hasta el presente.

21

Por su parte, Moreno de Alba, autor del libro del que se tomó la cita anterior, menciona siete tipos de presente, que varían en algunos detalles de la clasificación de Spaulding. Presente actual momentáneo, es aquel "que expresa acciones -no estados- coincidentes precisamente con el momento en que se habla, que no proceden del pretérito ni se extienden al futuro"²² Dentro de esta clase conviene destacar su observación acerca del valor momentáneo de "ciertos verbos que -usados en presente- sirven para hacer referencia al acto mismo de la enunciación..."²³, cuya función pragmática estudiaremos posteriormente. El presente actual durativo enuncia "acciones o -sobre todo- estados ininterrumpidos, que tienen su inicio en el pasado y pueden continuar en el futuro, con la única condición de que coincidan en forma actual con el momento en que se habla"²⁴ Presente habitual, "aquel que implica reiteración de estados o sobre todo de acciones, que tienen su origen en el pretérito y son prolongables al futuro"²⁵ El presente intemporal, cuya característica princi-

21- José G. Moreno de Alba, Valores de las formas verbales en el español de México, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1978, p. 17.

22- ibid. p. 18.

23- ibid. p. 19.

24- ibid. p. 21.

25- ibid. p. 26.

pal es

su independencia en relación con el curso del tiempo. En este tipo de expresiones es donde se nos presenta esta forma verbal como la menos marcada del sistema, la más neutra: no es pretérita, no es futura o, si se quiere, es a la vez pretérita, presente y futura.

26

En el presente con valor de pretérito el hablante relata los hechos ocurridos como si los estuviera presenciando en el momento de hablar; y por último, enuncia la capacidad del presente para aludir a hechos futuros.

Es, pues, evidente que la consideración paradigmática de las formas verbales deja muchas dudas por aclarar e incluso puede dar la impresión de que el sistema incluye elementos en sí mismos contradictorios. Sin embargo, lo anterior no significa que este tipo de definiciones estén totalmente equivocadas y sean, por tanto, inútiles. Lo que sí tratamos de señalar es que, si a esas definiciones se les agrega el estudio de las situaciones en que aparecen, puede llegarse a una mejor comprensión de las formas verbales.

Por consiguiente, pasaremos a analizar las formas verbales dentro del contexto específico de "The pit and the pendulum". Debemos recordar que se trata de un cuento en el que el tiempo no se maneja cronológica, sino psicológicamente. No es que el autor descuide la secuencia de las acciones -todo lo contrario, sigue un orden lineal en el que sólo de vez en cuando abre paréntesis para enunciar comentarios, ya sea en su carácter de narrador o de redactor-, sino que su atención se centra más en el caos psicológico que afecta la visión del tiempo del personaje. Podríamos decir que el cuento relata la lucha del redactor-narrador-personaje por recuperar el dominio racional del tiempo como síntoma de salud mental; sus intentos por reconquistar de entre "the shadows of memory" el tiempo perdido.

En esta obra, por tanto, los verbos no son empleados para indicar secuencia cronológica, la cual queda a cargo de adverbios o frases adverbiales. Es decir, el Simple

26- ibid. p. 27.

Present no hace referencia a un punto cronológico determinado, sino a un nivel comunicativo específico: el plano del comentario.

La forma verbal del Simple Present aparece 47 veces en el texto inglés y ocupa la tercera posición en cuanto a frecuencia de uso, sólo precedida por las formas del mundo narrado: el Simple Past y el Past Perfect. Es curioso notar que de todos los casos de Simple Present, 27 aparecen en dos párrafos que se encuentran casi al principio de la historia, para ser exactos, en los párrafos segundo y tercero de este cuento; justamente después del párrafo introductorio que irrumpe de lleno en la situación narrada y la prosigue hasta el momento en que el personaje pierde el sentido por primera vez. En este punto ocurren los dos párrafos en los que predomina la forma del Simple Present. Ocupan, por tanto, el momento del desvanecimiento para enunciar el proceso mediante el cual el actante intenta reconstruir ese lapso. El presente trata de llenar las lagunas del pasado. Pero también tiene otras consecuencias significativas para el relato: especifica el principal centro de interés del mismo. El hecho de que el personaje sea el narrador en una época posterior a la de la situación narrada (cambio del Simple Past al Simple Present) nos indica que el personaje no muere. El punto de interés, por consiguiente, no reside en si el personaje sobrevive o no, sino en la creación de un ambiente vago, impermeable a la razón ordenadora y, por ende, misterioso, donde el caos irracional crea tensión y suspenso. Un ambiente en el que no se está seguro de lo que se percibe o siente y menos de lo que se piensa; pero al cual se siente la imperiosa necesidad de darle un orden, de explicarlo racionalmente.

Resulta significativo el hecho de que la primera aparición de un verbo en la forma de presente haga referencia al momento de redactar el relato - instante equivalente al de la enunciación oral.

They appeared to me white -whiter than the sheet upon which I trace these words... (I, p.5)

Denota la postura de E. A. Poe hacia el tipo de comunicación que elige; no pretende camuflarlo, aunque sí aprovechar al máximo las posibilidades que le brinda esta forma comunicativa. El autor establece, desde los primeros párrafos los límites de las formas verbales. Una de las funciones del Simple Present será, por tanto, aludir al momento de la redacción de la historia. Esto implica que el narrador se sale del relato y lo contempla desde la perspectiva del momento de la redacción, lo cual le permite presentar explicaciones o comentarios razonados de lo que narra. La visión externa llega a ser tan tajante, que se puede percibir como desdoblamiento de la personalidad.

These shadows of meory tell indistinctly, of tall figures that lifted and bore me in silence down... till a hideous dizziness oppressed me at the mere idea of the interminableness of the descent. (I, p. 8)

Habla como si sus recuerdos fueran ajenos a él mismo. Escribe lo que aquellos le dictan. Sin embargo, el verbo aparece en presente no porque enuncie algo universal, intemporal o alguna de las otras funciones que los gramáticos suelen atribuir a esta forma verbal -difícilmente podríamos explicarlo en sus términos-, sino porque el autor quiere indicar al lector la manera como éste debe interpretar el texto: lo expresado debe considerarse como un comentario enunciado por el redactor. En otras palabras, señala que no constituye parte de lo narrado, sino de lo que piensa acerca de lo narrado. Por este motivo empleamos diferentes términos para referimos al único personaje del texto: redactor-narrador-personaje, dadas las diversas funciones que desempeña. Esta declarada posición fuera de lo relatado, como redactor, le permite incluso enunciar comentarios acerca de la forma de narrar:

Such a supposition, notwithstanding, what we read in fiction, is altogether inconsistent with real existence; (I, p. 9)

Explícitamente informa del alejamiento del patrón formal de narraciones en cuyo género podría incluirse su propio relato. Deja entrever su conocimiento de las expectativas que cierto tipo de narración debe satisfacer. Pero en este caso no le interesa

apoyarse en ese previo conocimiento que presupone en los lectores mediante el apego al mismo, sino que lo hace por medio de una maniobra más complicada: destruyendo algunas de las expectativas de los lectores. Este artificio, que pudiera parecer suicida (puesto que implícitamente juzga como inverosímil el género narrativo al que pertenece su relato) está genialmente manejado para producir el efecto contrario, para crear un ambiente de mayor credibilidad para su historia. A lo cual también contribuye, de manera muy especial, el desdoblamiento de la personalidad del redactor. El hecho de que el redactor -que se encuentra en el presente- trate de imaginar y completar lo que el personaje -que se encuentra en el pasado- no sabe, aumenta la apariencia de "veracidad" de lo contado.

Por otra parte, también emplea los comentarios desde fuera del relato para proporcionar al lector algunas explicaciones que le permitan identificar mejor lo narrado, y que, por tanto, funcionan como determinadores (en el sentido de Coseriu):

It was hope -the hope that triumphs on the rack- that whispers to the death-condemned even in the dungeons of the Inquisition. (I, p.21)

Lo experimentado, en cuanto tal, queda inscrito en el mundo de lo narrado mediante el uso del Simple Present, pero la determinación es claramente identificada como posterior, como producto de la mente analítica del redactor. De esta manera, brinda más información para asegurarse de que va a comunicar lo que quiere transmitir. Trata de reducir al mínimo el número de posibles interpretaciones de lo que escribe. Además, al repetir varias veces la misma forma verbal, crea enormes edificios estructurales que dan sensación de grandiosidad.

He who has never swooned, is not he who finds strange palaces and wildly familiar faces in coals that glow; is not he who beholds floating in midair the sad visions that the many may not view; is not he who ponders over the perfume of some novel flower; is not he whose brain grows bewildered with the meaning of some musical cadence which has never before arrested his attention. (I, p.7)

Esta estructura formal tan estilizada pertenece al mundo de lo comentado; el uso del presente así lo indica. Lo cual se adapta perfectamente a lo enunciado, puesto que

corresponde a una forma de pensar muy elaborada, que sólo una mente tranquila puede construir. Volvemos a la diferencia entre la mente sosegada del actante durante la redacción, opuesta a la mente arremolinada en el momento de la situación que está narrando.

Así pues, el autor emplea la diferencia entre el Simple Past y el Simple Present para establecer planos narrativos. En este sentido resulta interesante comparar el tono que adquiere lo enunciado al pasar de una forma temporal a otra:

What of it there remained I will not attempt to define, or even to describe; yet all was not lost. In the deepest slumber -no! In a swoon -no! In death -no! even in the grave all is not lost. (I, p.7)

Para decodificar eficazmente ambos enunciados casi idénticos, debemos saber incluirlos en el nivel adecuado. El primer caso debe interpretarse como producido por el personaje en el momento mismo de la situación. Constituye parte del mundo narrado y, como tal, debe integrarse al resto del mismo. Refleja lo que el personaje pensó en el instante de la situación. Comunica el estado de ánimo del personaje y, por tanto, se percibe con más fuerza. El segundo caso, en cambio, carece de esa intensidad emotiva por estar incluida en el plano del comentario en el cual la razón ya ha retomado su posición predominante. El narrador se aleja de su papel para proporcionar información que facilite al lector la identificación de la emoción evocada por el enunciado en pasado. Esta delimitación de planos le permite crear efectos sutiles pero importantes para la comprensión del texto.

It was, as I say a halfformed thought -man has many such, which are never completēd. (I, p.19)

En este caso encontramos un verbo en Simple Past y otro en Simple Present. El primero indica que se va a aludir a algo relativo a la historia, a la situación narrada; lo que se dice, sin embargo, es producto de una mente tranquila, de una época posterior a la situación y, por lo tanto, lo presenta en Simple Present.

Pero también emplea el Simple Present para describir sensaciones que experimentó

en el momento mismo de la situación que está narrando:

and the all is madness -the madness of a memory which busies itself among forbidden things. (I, p.8)

Sólo que de esta manera no se percibe la intensidad emocional, ni la desesperación experimentada por el personaje, porque ya están filtradas por la razón interpretadora. Dichas experiencias ya no presentan la carga emocional espontánea del momento en que surgen porque están relatadas desde fuera de la narración. La forma verbal es elegida no de acuerdo con el momento en que ocurrió lo enunciado, sino para que refiera al momento en que es enunciado lo que ocurrió.

La diferencia entre el Simple Past y el Simple Present consiste, ante todo, en la señalización de diversos planos narrativos. Pero también existe la posibilidad de crear matices dentro de esos planos. Así, en el plano del mundo comentado el Present Perfect enuncia comentarios que, aunque anteriores al momento de la redacción, no pertenecen al mundo de lo narrado.

there have been brief... periods when I have conjured up remembrances which the lucid reason of a later epoch assures me could have had reference only to that condition of seeming unconsciousness. (I, p.8)

El Present Perfect abarca, por tanto, un período entre el momento de la situación y el de la redacción. Alude a un espacio temporal, no delimitado, durante el cual el actante realiza intentos por recordar. Esta forma indica el paso de la mente confundida del personaje a la mente lúcida del redactor.

El autor también utiliza la forma del Simple Present para enunciar experiencias "universales" (desde luego, dentro de los límites de su cultura y época propias) que faciliten la comprensión de las experiencias relatadas. Incorpora su experiencia individual al mundo de las experiencias "generales" que los lectores pueden haber vivido.

In feeling my way I had found many angles, and thus deduced an idea of great irregularity; so potent is the effect of a total darkness upon one arousing from lethargy or sleep! (I, p.15)

Trata de comunicar lo incomunicable: una sensación individual, permitiendo al lector comparar con las suyas esa experiencia ajena. El Simple Present crea, por tanto, un punto de contacto entre relato y lector. Y puesto que en este plano es posible la coincidencia de ambos personajes de la comunicación, en algunos casos introduce al lector mismo en la obra mediante el uso de la primera persona del plural,

It was the painted figure of Time as he is commonly represented, save that, in lieu of a scythe, he held what, at a casual glance, I supposed to be the pictured image of a huge pendulum, such as we see on antique clocks. (I, p.17)

Cosa que no se puede hacer en el plano de lo narrado porque lo que ahí se enuncia es una experiencia individual. El autor, pues, recurre a experiencias que presupone posee el lector para acercar lo relatado al mundo "real" del lector.

En resumen, Edgar A. Poe se sirve del Simple Present para señalar el plano del mundo comentado. Esta forma coloca fuera del relato al narrador. El cuento ya no es visto desde dentro, sino desde fuera, situación que le permite proporcionar información adicional para tratar de crear en el lector las sensaciones que experimentó el personaje. Además, esta técnica da a la historia mayor apariencia de "veracidad", puesto que coloca la experiencia narrada en el mismo plano de las experiencias vividas por los lectores.

En las versiones en español de este mismo texto, el presente de indicativo cumple funciones muy similares a las del Simple Present en el sistema verbal inglés. El presente crea una zona donde se hacen coincidir el mundo del redactor y el del lector. Es el plano de las experiencias comunes a ambos y el que permite al autor comparar su experiencia individual y, por lo tanto, única, con experiencias que presupone que conoce el lector, con el propósito de superar el ostracismo en que nos coloca nuestra forma de percibir, de conocer.

Cuando surgimos del más profundo de los sopores, rompemos la tela sutil de algún sueño. (II, p.76)

O para explicar el por qué emplea determinados calificativos:

No obstante, había encontrado numerosos ángulos de pared, de modo que no podía hacerme una idea clara de la forma de la cripta, a la que llamo así pues no podía impedirme pensar que lo era. (II, p. 80)

En este caso, el presente alude al momento en que emplea la palabra "cripta" y las razones por las que la emplea, puesto que son sus vivencias, las expresa en pretérito. Alude, pues, a la diferencia entre el momento de la enunciación y lo enunciado.

Como se puede observar, el Simple Present y el presente de indicativo cumplen funciones muy semejantes en sus respectivos sistemas. Sin embargo, esto no significa que exista una correspondencia directa entre una y otra forma verbal. A veces en las versiones españolas se emplean otras formas verbales como equivalentes del Simple Present. Precisamente a través de estos cambios, creo yo, es como se puede llegar a conocer los verdaderos límites de correspondencia de esas formas verbales. Al estudiar las modificaciones que producen en la transmisión del contenido, podremos aventurar una opinión de por qué se emplean esas formas verbales y su función comunicativa, así como qué es lo que permite que haya diversas interpretaciones de un solo acto comunicativo.

Así pues, empecemos por comparar lo que sucede cuando un Simple Present se traduce por un copretérito.

Then a pause in which all is blank. (I, p. 8)

Sucedió una pausa, en la que todo era confuso. (II, p.77)

En el original, lo enunciado queda incluido en el mundo del comentario. Aunque se trata de una descripción de algo que constituye parte de lo narrado, está presentado desde fuera del relato. No transmite la ansiedad espontánea de una experiencia viva, sino la sosegada enunciación explicativa de una mente que trata de dominar la situación. En cambio, en el texto II lo enunciado es identificado como parte del mundo relatado. Pierde el carácter de comentario, lo escrito ya no es lo que la mente dicta al redactor, sino lo que la mente capta en el momento mismo de la experiencia. No es algo mediato, sino inmediato; de ahí su mayor vivacidad. El traductor, en este

caso, presta atención y, por tanto, da énfasis a lo que dice y no al momento en que se dice.

En otros casos el traductor siente la necesidad de emplear un verbo que no figura en el original. ¿Qué elementos le indican la forma que debe emplear? En este punto resulta obvia la importancia del contexto inmediato y del texto en general para la elección de una forma verbal. Veamos, por ejemplo,

Then comes a sense of sudden motionlessness throughout all things; as if those who bore me (a ghastly train!) had outrun, in their descent, the limits of the limitless, and paused from the wearisomeness of their toil. (I, p. 8)

Viene luego una sensación de súbita inmovilidad que invade todas las cosas, como si aquellos que me llevaban... hubieran superado en su descenso los límites de lo ilimitado y descansaran de la fatiga de su tarea. (II, p.77)

En este caso, al emplear el presente de indicativo, el traductor engarza perfectamente la acción en el engranaje del sistema verbal empleado en este cuento. Conserva el nivel de comentario del enunciado en el que se produce. Aquí, al contrario de lo que ocurre en el caso anterior, presta más atención al momento en que se produce el comentario que al contenido del mismo. Esta interpretación seguramente surge del hecho de que el texto original lo enunciado en presente constituye un complemento de un enunciado regido por el Simple Present. El traductor asume que esta forma verbal rige al complemento y por eso escoge el presente de indicativo. Bien podría haber empleado el copretérito, puesto que se trata de una descripción de lo que ocurre dentro del relato mismo, pero se habría salido del plano del enunciado.

Otro tipo de efectos se producen si se emplean formas diferentes.

He who has never swooned, is not he who finds strange palaces and wildly familiar faces in coals that glow; is not he who beholds floating in midair the sad visions that the many may not view; is not he who ponders over the perfume of some novel flower; is not he whose brain grows bewildered with the meaning of some musical cadence which has never before arrested his attention. (I, p.7)

Aquel que nunca se ha desmayado, no descubrirá extraños palacios y caras fantásticamente familiares en las brasas del carbón; no contemplará, flotando en el aire, las melancólicas visiones que la mayoría no es capaz de ver; no meditará mientras respira el perfume de una nueva flor; no sentirá exaltarse su mente ante el sentido de una cadencia musical que jamás había llamado antes su atención. (II, p.76)

Aquel que nunca se haya desmayado, nunca descubrirá palacios extraños, y caras singularmente extrañas entre las llamas ardientes; no podrá contemplar, flotando en el aire, las visiones melancólicas que el vulgo no puede contemplar; no será el que medite sobre una flor desconocida, ni el que se perderá en el misterio de alguna melodía que nunca hubiese llamado su atención hasta entonces. (III, pp. 392-393)

Quien no se haya desmayado jamás, no descubrirá extraños palacios ni rostros singularmente conocidos entre las ardientes llamas; no será él quien contemple, flotando en el aire, las melancólicas visiones que el vulgo no puede percibir; no será él quien medite en el perfume de alguna desconocida flor, no será el cerebro de él el que se pierda en el misterio de alguna melodía que hasta ese momento no había llamado su atención. (IV, p.132)

Aquel que no ha perdido nunca el conocimiento no descubre extraños palacios y rostros singularmente familiares entre las llamas ardientes; no ve flotar en medio del aire las melancólicas visiones que al vulgo no le es dado percibir; no es el que medita sobre el perfume de alguna flor desconocida; no es aquel cuyo cerebro se puede extraviar en el misterio de alguna melodía que hasta entonces no llamó nunca su atención. (V, p.267)

Lo más notable en estos ejemplos es la diversidad de combinaciones posibles que permite el sistema verbal español. Incluso pone en entredicho la tradicional alusión a secuencias temporales rígidas. Así, tenemos que a un antepresente de indicativo le siguen un futuro, un presente de indicativo o un presente de subjuntivo; que a un futuro de indicativo lo acompaña un presente de indicativo o subjuntivo, un antecopretérito, o un antefuturo de subjuntivo. No existe, por lo tanto, una combinación única, aunque también hay que señalar que no se trata de una libertad absoluta. Las formas verbales que se dan como correspondencias del Simple Present son sólo el presente y el futuro de indicativo y el presente de subjuntivo, formas que tienen algo en común, todas pertenecen al mundo comentado. Pero la diversidad de opciones no debe interpretarse tampoco en el sentido de que todas las combinaciones producen una sola y la misma significación. Por consiguiente, prestaremos atención a las diferentes coloraciones que dan a la significación verbal las distintas formas empleadas. Igual-

mente obvio resulta el hecho de que ninguno de los traductores transfiere íntegro al español el patrón temporal tan esquemático del original.

Present Perfect (I)	Simple Pres. Simple Pres. Simple Pres, Simple Pres.	Simple Pres. Simple Pres. Simple Pres. Simple Pres.	Simple Pres. Simple Pres.	Pres. Perfect
Antepresente Ind. (II)	∅ ∅ ∅ ∅	Fut. Ind. Fut. Ind. Fut. Ind. Fut. Ind.	∅ Pres. Ind. Pres. Ind.	Antecopretérito
Antepresente Subj. (III)	∅ ∅ Fut. Ind. ∅	Fut. Ind. Fut. Ind. Pres. Subj. Fut. Ind.	∅ Pres. Ind.	Antecopret. Subj.
Antepresente Subj. (IV)	∅ Fut. Ind. Fut. Ind. Fut. Ind.	Fut. Ind. Pres. Subj. Pres. Subj. Pres. Subj.	∅ Pres. Ind.	Antecopretérito Ind.
Antepresente Ind. (V)	∅ ∅ Pres. Ind. Pres. Ind.	Pres. Ind. Pres. Ind. Pres. Ind. Pres. Ind.	∅ Pres. Ind.	Pretérito Ind.

Este rechazo estilístico nos remite a concepciones estéticas diferentes en ambos sistemas lingüísticos. Aunque en el original esta construcción es rebuscada, no resulta confusa, lenta ni cacofónica. Todo lo contrario, por una parte permite al autor hacer énfasis en el elemento lingüístico que le interesa recalcar: el sujeto de la oración -"he who" aparece cinco veces-, el tipo de persona que no podrá hacer suya la experiencia relatada; por otra, la precisión con que se repite el esquema crea una sensación de majestuosidad que, además de dar unidad a un enunciado tan largo, le da un ritmo casi poético. Esto resulta más fácil de observar si lo comparamos con la arritmia que produce el uso de estructuras sintácticas y formas verbales diferentes en los textos III y IV. Nótese, en cambio, que los textos II y V crean un ritmo que, aunque distinto del original, produce efectos similares gracias a la repetición de una forma verbal determinada. Sin embargo, en las cuatro traducciones se pierde, total o

parcialmente, el énfasis que se da al sujeto en el original.

Así pues, nos circunscribiremos a las modificaciones que produce en la transmisión del significado el cambio del presente de indicativo por el futuro de indicativo y el presente de subjuntivo. Del cambio del antepresente de indicativo a antepresente de subjuntivo nos ocuparemos más adelante. El enunciado del texto I aparece en Present Perfect y Simple Present puesto que se trata de algo dicho por el redactor, quien trata de especificar sensaciones que posiblemente conozca el lector y con las cuales pueda establecer una comparación. Todo esto con el único fin de que el lector pueda hacer suya la experiencia del personaje. Las formas verbales empleadas son, por consiguiente, las del mundo comentado, y las combina para indicar la relación condición - resultado, o más apropiadamente, la no existencia de la condición en un individuo y la consecuente incapacidad del mismo para experimentar el efecto. Cabe notar que en casi todas las traducciones se produce un pequeño cambio al eliminar el verbo que sigue inmediatamente al antepresente. No es ya la inexistencia de la condición y la incapacidad del individuo, sino la inexistencia de la condición y la imposibilidad lógica de que ocurra el resultado. En otras palabras, lo que se niega no es el sujeto sino el verbo. Sin embargo, este cambio no altera profundamente el significado, y, en cambio, sí evita una construcción cacofónica y lenta (véase la última oración del texto IV de las citas anteriores). Pero un cambio que llama poderosamente la atención es el uso del futuro en vez del presente. Empezaremos con el texto II, en el cual se usa sistemáticamente el futuro. En primer lugar hay que señalar que en este caso no tiene valor temporal sino modal. Es decir, no sitúa la acción en un momento posterior. Para que funcionara de esta manera tendría que especificarse un momento determinado a partir del cual pudiera hablarse de algo posterior, y la oración anterior no lo enuncia. Esto mismo es más obvio si prestamos atención a la interrelación que se establece con las formas en presente del mismo texto; por ejemplo, la oración "no meditará mientras respira". Aquí se aprecia claramente

que la acción enunciada en futuro está incluida en otra que aparece en presente. ¿Cómo puede una acción futura ocurrir como parte de una acción presente? De ninguna manera; es lógicamente imposible. No indica, por tanto, posterioridad, pero sí matiza modalmente la significación verbal. Hace resaltar la imposibilidad de que ocurra el efecto. Además da relieve a la oración, relieve que en cierta forma sustituye al creado por el autor mediante el énfasis en el sujeto al que niega; "is not he who". Por otra parte, al ser mayor la distancia que existe entre antepresente y futuro, que la que hay entre antepresente y presente, hace más patente la relación condición - resultado. Compárese el efecto que produce el texto II con el del V. En este último, en el cual se conserva el uso del presente, no es tan obvia dicha relación y la falta de relieve produce un texto plano y un poco monótono.

Además, el uso del presente de indicativo después del futuro limita la generalidad del enunciado. Comparemos por ejemplo, "no meditará mientras respira" con "no meditará mientras respire". En el primer caso el presente de indicativo hace énfasis en el hecho de que se trata de una sola realización de la acción. El presente de subjuntivo, en cambio, indica la realización sucesiva de ese acto. O "no será el que medite" (III) en oposición a "no será el que medita". Nuevamente se puede observar la alusión a un solo acto con el uso del presente de indicativo y la mayor generalidad del presente de subjuntivo.

El caso contrario lo encontramos en estos enunciados:

I had swooned; but still will not say that all of consciousness was lost.
(I, p. 7)

Me había desmayado, pero no puedo afirmar que hubiera perdido completamente la conciencia. (II, p. 75)

Estaba sin conocimiento, pero no diré que le hubiese perdido del todo, aunque no podría definir qué parte conservaba. (V, p. 267)

El traductor del texto II utiliza un presente en vez del Future que aparece en el original; por otra parte, el texto V sí conserva el futuro. Que el futuro del original no refiera la acción a un momento posterior es fácil de comprobar puesto que enuncia in-



mediatamente lo que pretende no decir. Por consiguiente, sólo matiza la información verbal, la hace resaltar. El futuro, por tanto, transmite el énfasis que el autor da a la negación. De ahí que el traductor del texto II no sienta la imperiosa necesidad de emplear el futuro, pero sí emplea otro modal que le permite crear un énfasis parecido aunque no idéntico, pues agrega la connotación de incapacidad. En cambio, el uso del futuro en el texto V produce un efecto equiparable al del original. Así pues, nuevamente se puede apreciar la imposibilidad de dar relieve al relato mediante el uso de la forma de presente de indicativo.

En cuanto al diferente efecto que produce el uso del presente o del copretérito, lo podemos observar mejor en las siguientes citas.

Esas sombras de recuerdo me muestran borrosamente, altas siluetas que me alzaron y me llevaron en silencio... hasta que un horrible mareo me oprimió a la sola idea de lo interminable de ese descenso. (II, p.76)

Estas sombras de recuerdos presentábanme indistintamente grandes figuras que me arrebatában, llevándome en silencio hacia abajo, cada vez más abajo, hasta el momento en que un vértigo horrible me oprimió, solamente al pensar no sé qué vago horror que sentía en el corazón, precisamente a causa de la calma sobrenatural de éste; (V, p.268)

En el primer ejemplo la forma del presente indica que se trata de algo narrado desde el punto de vista del redactor. En el segundo caso, en cambio, presenta lo enunciado como producto del personaje, puesto que emplea un tiempo del mundo narrado. Esta versión, por consiguiente, falsea lo dicho en el original y, por otra parte, resulta ilógico que el personaje pueda evocar algo que le está ocurriendo en ese preciso momento. El paso de un plano narrativo a otro no sólo rompe la cohesión del texto, sino que conlleva profundos cambios semánticos que alteran lo enunciado.

El valor neutro del presente de indicativo resulta más obvio al compararlo con otras formas verbales. Véase por ejemplo la distinta coloración que produce el antepresente o el pospretérito de indicativo.

No sé, en verdad, cuánto duró, pero cuando volví a abrir los ojos los objetos que me rodeaban eran visibles. (II, p.81)

No he podido saber nunca cuánto duró, pero al abrir los ojos pude distinguir los objetos que me rodeaban. (III, p. 398)

No podría saber cuánto tiempo duró, pero, cuando de nuevo abrí los ojos, eran visibles los objetos en torno mío. (IV, p. 135)

El antepresente enuncia la acción como el resultado de un proceso; y el pospretérito agrega el valor de duda a la significación verbal. El presente, en cambio, únicamente indica que la acción corresponde al mundo del comentario, que es un enunciado del redactor. Sin embargo, conviene notar que estas variaciones no producen cambios en el plano narrativo y que, por tanto, no se traducen en cambios significativos en el texto.

En resumen, podemos decir que la función principal del presente en estas obras es situar a la acción en el plano del mundo comentado, identificar lo enunciado como producido por el redactor. El autor maneja esta posibilidad para lograr diversos objetivos: exponer comentarios, dar explicaciones, crear un punto de contacto con el lector. . . . Pero el valor neutro de esta forma impide que pueda ser utilizada para crear relieve. Cuando se trata de hacer resaltar una acción o de matizarla, los traductores se ven obligados a emplear otras formas verbales.

El tiempo retrospectivo del mundo comentado.

Dentro del sistema verbal inglés, el Present Perfect ha sido tradicionalmente considerado como el tiempo apropiado "to mark an event as anterior to a point in time but continuing to be relevant to events at that point"²⁷ Este tiempo posee, pues, dos rasgos característicos principales: anterioridad y relación con el momento de la producción lingüística. La característica de la anterioridad lo coloca en el mismo plano temporal que el Simple Past, pero la relación con el momento de la actividad verbal lo distingue de éste. Por consiguiente, el Present Perfect elicitaba una situación temporal pasada que, desde el punto de vista del hablante, mantiene cierto tipo de relación con el presente. Dicho de otra manera, indica que "there are features of the present that directly link it to the past activity"²⁸ En este sentido, constituye una señal que permite al receptor -oyente o lector- identificar y relacionar lógicamente los elementos pertinentes. Por tanto, podemos considerar la conexión con el presente como la noción predominante del Present Perfect.

Ahora hablemos del tiempo verbal español que se suele dar como equivalente del Present Perfect a nivel de sistema: el antepresente de indicativo. En el sistema verbal español, el antepresente "significa la acción pasada y perfecta que guarda relación con el momento presente. Esta relación puede ser real, o simplemente pensada o percibida por el que habla"²⁹ Las nociones de anterioridad y relación con el presente colocan a este tiempo en un plano equivalente al del Present Perfect. Pero, como se verá más tarde, este es un plano de contacto junto al cual existen otros más que, aunque no de índole netamente temporal, también es necesario observar. Tales planos de contacto son difíciles de transferir de una lengua a otra debido a la disparidad de los campos semánticos que cada tiempo cubre en su respectivo sistema verbal, lo que se traduce en diferencias de rasgos característicos de cada forma verbal. Obser-

27- Stockwell, Bowen y Martín, *op. cit.*, p.140.

28- F. R. Palmer, *op. cit.*, p.51.

29- S. Gili Gaya, Curso superior de sintaxis española, 11a. edición, Bibliograf, Barcelona, 1976, p. 159.

vemos que el contenido semántico se define por oposición a todos los demás del sistema. Así, la noción de anterioridad del antepresente lo distingue del presente y del futuro, y lo identifica como uno de los tiempos del pasado. El aspecto perfectivo lo distingue del copretérito, mientras que la conexión más o menos estrecha con el presente lo diferencia del pretérito. Por otra parte, la expresión de un hecho "real" lo distingue de los tiempos del modo subjuntivo que indican deseo o subordinación.

Puesto que constituye uno de los tiempos del modo subjuntivo, el antepresente,

es un tiempo que expresa hechos positivos, que pertenecen al campo de nuestro conocimiento real. . . . Puede decirse que este tiempo y el presente son las dos formas de la conjugación que están menos contagiadas de la inevitable inseguridad de nuestro conocimiento, debiendo sin duda este privilegio a su colocación en el primer plano -de mayor proximidad- de nuestra visión temporal.

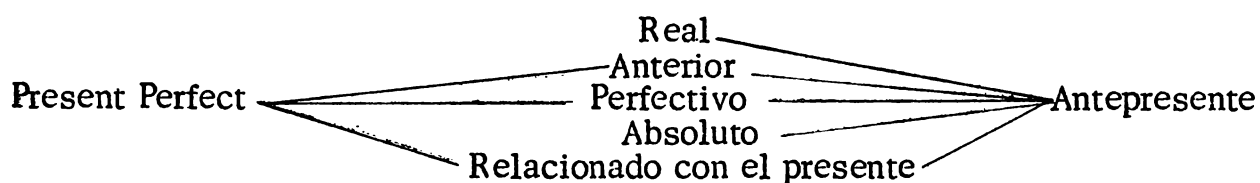
30

Por lo que toca a su representación temporal,

pueden diferenciarse en el perfecto (antepresente) castellano una doble y correlativa serie de significaciones temporales y aspectuales: de un lado y como predominantes, tendremos la "proximidad" temporal y el aspecto "perfectivo", que juntos dan al perfecto valor de antepresente; del otro lado, tendremos un tiempo y un aspecto indefinidos. . . que hace que el perfecto pueda usarse en determinados casos en lugar del pretérito, aunque sin la precisión de éste.

31

De lo aquí expuesto se desprende que ambos tiempos no cubren áreas totalmente iguales; comparten algunos rasgos distintivos, pero no todos.



En español son más las elecciones a realizar para obtener el antepresente que las del inglés para llegar al Present Perfect. Pero lo significativo de la disparidad numérica es que nos permite advertir la diversidad de connotaciones de cada uno de los tiempos. Cada uno de ellos expresa una peculiar gama de matices determinada por

30- Manuel Criado de Val, El verbo español, Saeta, Madrid, 1969, p. 78.

31- ibid., p. 74.

oposición a los demás elementos del sistema; diferencias tan tenues que a veces resulta imposible plasmar en otro idioma.

Conviene aclarar que hasta este momento sólo hemos hablado de ambos tiempos dentro de cada uno de sus sistemas, tratando de asignarles un valor invariable. Pero esto sólo puede hacerse teóricamente. En la realidad, los tiempos verbales no guardan estrictamente esas posiciones: sustituyen, completan o modifican a otras formas, o son sustituidas, completadas o modificadas por otras. Sin embargo, los esquemas inflexibles no son del todo inútiles puesto que nos proporcionan una manera de asir algo tan escurridizo como el lenguaje; además de que las posiciones fijas nos permiten percibir los desplazamientos verbales y sus efectos. Por otra parte, la rigidez de los esquemas no se debe a que los idiomas sean así, sino que responden a las necesidades normativas de quienes tratan de descubrir su funcionamiento.

En teoría, pues, ésas son las parcelas de tiempo que abarcan dichas formas verbales. Alejándonos un paso de lo abstracto, veremos ahora, aunque también en general, sus funciones dentro del cuento de Poe. Es evidente que las definiciones anteriores no explican todos los valores de este tiempo en el relato. Empero, el sistema verbal empleado en el relato no es distinto del sistema verbal de la lengua en general. Si fueran dos sistemas inconexos, la lectura de cualquier texto necesitaría de un proceso de decodificación semejante a la traducción. Lo que sucede es que el relato constituye un sistema completo en sí mismo, dentro del cual los tiempos verbales adquieren significados muy específicos.

En "The pit and the pendulum" el Present Perfect forma parte de los tiempos del mundo comentado. De los trece casos en que aparece, cinco se encuentran en relación con verbos en Simple Present -tiempo fundamental del grupo temporal del mundo comentado. Además, hay otros cuatro aglutinados en un solo párrafo, que nos dan la nota predominante de este tiempo. Otros tres están en relación con verbos en Simple Past; y uno con Past Perfect. Así pues, la noción predominante de este tiempo con-

siste en informar al lector que lo enunciado por esos verbos debe ser interpretado como comentario; que no se trata de la narración en sí, sino que se habla acerca de lo narrado ya sea para expresar procesos mentales relacionados con el relato o para referir al lector a algo mencionado antes. Por tanto, están en el mismo plano narrativo que los verbos en Simple Present, pero no desempeñan funciones iguales. A modo de ejemplo, fijemos la atención en el tercer párrafo de este cuento, el cual está en parte dominado por el Present Perfect y en parte por verbos en Simple Present, constituyendo el párrafo en conjunto una serie de comentarios enunciados por el narrador. Cabe observar que ambos tiempos no son usados indistintamente y el efecto que producen no es igual. Con el Simple Present los comentarios se sienten totalmente fuera del universo del relato; en cambio con el Present Perfect, por su referencia al pasado, parecen estar más dentro de ese universo. Compárese, por ejemplo,

there have been brief, very brief periods when I have conjured up remembrances which the lucid reason of a later epoch assures me could have had reference only to that condition of seeming unconsciousness. (I, p. 8)

El primer Present Perfect revela claramente el propósito del autor al emplear este tiempo en lugar del Simple Past que bien pudo haber utilizado. Este verbo está en íntima relación con el que le precede, incluso se puede decir que constituye una paráfrasis del anterior.

Amid frequent and thoughtful endeavors to remember... , there have been moments when I have dreamed of success; (I, pp. 7-8)

(Aunque de modo incidental, vale la pena notar que dicha relación está acentuada por el uso de exactamente la misma forma verbal). Y ese otro verbo está en relación con un Past Perfect, tiempo que suele ocurrir como trasfondo del Simple Past. De ahí que se sienta que tiene valor de Simple Past. Además, lo enunciado por el primer verbo citado constituye algo que bien podría presentarse como parte del mundo narrado. Sin embargo, el narrador violenta estas posibilidades para mantener sus planos narrativos. En la primera parte del cuento -relativa al primer tormento- emplea los tiem-

pos del segundo grupo con verbos que enuncian una acción física, en oposición a la acción mental -procesos mentales, estados de ánimo, sentimientos- para cuya expresión emplea tiempos del primer grupo. Pero también existen semejanzas entre el Present Perfect y el Simple Present. La disparidad de ambos tiempos (también ejemplificada en la cita) es producto de la referencia a algo anterior propia del Present Perfect. Esta forma verbal atrae la situación narrada al momento de la redacción, ya que la enfoca a partir de esta última; sirve, por tanto, como enlace entre mundo narrativo y mundo comentado.

Estas observaciones son ratificadas por las distintas maneras como fueron traducidos dichos enunciados. En el texto II se omite el primer verbo en antepresente porque repite, aunque con una ligera variante, lo expresado por el verbo anterior. Pero sí conserva en este último el nivel de comentario, puesto que emplea el antepresente "ha habido momentos en que..." (II, p.76). En cambio el texto III ilustra la posibilidad de insertar dicho enunciado en el universo del mundo narrado al emplear el pretérito.

Tuve momentos breves, brevísimos en que llegué a considerar recuerdos que, en épocas posteriores, mi razón lúcida me ha confirmado no poder referirse a ese estado en que la conciencia parece aniquilada. (III, p.393)

Al comparar ambas traducciones se percibe la diferencia de efectos. No se trata de que algo suceda en el pasado y lo otro en un tiempo distinto, sino que lo enunciado en pretérito inmediatamente se identifica como algo narrado; en cambio, lo expuesto en antepresente suena a algo a lo que ha precedido un proceso mental. Con el pretérito el relato es vivo, directo, inmediato; el antepresente lo visualiza a través de la mente ordenadora del narrador. Además, el cambio de forma temporal rompe toda relación con el verbo anterior. Tan es así que el traductor siente la necesidad de emplear un punto entre ambas ideas.

La conexión con algo anterior -nota predominante del Present Perfect- permite emplearlo para indicar la relación condición-consecuencia. Considérese por ejemplo

is not he whose brain grows bewildered with the meaning of some musical cadence which has never before arrested his attention (I, p.7)

Esta relación también puede enunciarse con tiempos del mundo narrado mediante la combinación Simple Past - Past Perfect. Pero el rechazo de esta posibilidad nuevamente pone de manifiesto el propósito del autor de mantener bien diferenciado el campo del mundo comentado del enunciado por los tiempos del mundo narrado. Esta meticulosa separación clasifica en diferentes planos los actos lingüísticos, asignándoles un mismo valor comunicativo. Establece relaciones entre ellos y los une. Así, en este caso el uso de la combinación Simple Present - Present Perfect lleva al lector a visualizar la relación existente entre la oración anterior y

He who has never swooned, is not he who finds strange palaces and wildly familiar faces in coals that glow; (I, p.7)

El paralelismo temporal facilita el reconocimiento de la conexión semántica de ambas oraciones. Pero regresando a la cita anterior a ésta, curiosamente ninguno de los cuatro traductores empleó el antepresente; dos utilizaron el antecopretérito, textos II y IV, el texto III usa el antecopretérito de subjuntivo y V el pretérito. En el texto II aparece la combinación futuro - antecopretérito,

no sentirá exaltarse su mente ante el sentido de una cadencia que jamás había llamado antes su atención. (II, p.76)

Esta combinación acentúa tanto la noción de anterioridad temporal, que obscurece la relación condición - consecuencia. El que se perciba este cambio en la transmisión del relato, se debe a que hay un cambio de plano narrativo. El antecopretérito es un tiempo del mundo narrado. El enunciado, entonces, no queda bien identificado y produce confusión en el lector que no sabe a cuál de las dos señales prestar atención. El traductor se fijó más en el adverbio temporal que modifica al verbo, que en el valor comunicativo de la forma verbal. Procedimiento completamente opuesto al de Poe.

Por otra parte, con el empleo del antecopretérito de subjuntivo en el texto III

ni el que se perderá en el misterio de alguna melodía que nunca hubiese llamado su atención hasta entonces. (III, p.393)

también se pierde la distribución en planos narrativos. En este caso, el subjuntivo acentúa la imposibilidad de que se dé lo enunciado. El texto V establece la combinación entre presente y pretérito,

no es aquel cuyo cerebro se puede extraviar en el misterio de alguna melodía que hasta entonces no llamó nunca su atención. (V, p. 267)

Acentúa la anterioridad temporal, pero destruye la relación condicional, al pasar de un plano narrativo a otro.

A diferencia de lo que ocurre en el caso anterior, en el ejemplo que veremos a continuación todos los traductores coinciden en el uso del antepresente como traducción del Present Perfect. Esta coincidencia seguramente se debe a lo claro de la noción expresada por este verbo.

Scarcely had I dropped my head back into its original position, when there flashed upon my mind what I cannot better describe than as the unformed half of that idea of deliverance to which I have previously alluded. (I, p. 22)

Aunque indica antecedencia, su función principal consiste en remitir al lector a algo mencionado anteriormente. El hecho de referir a algo previamente dicho automáticamente lo convierte en un comentario de lo otro, en un metalenguaje; implica un proceso mental anterior a la expresión, en tanto que la narración es más espontánea. Por lo claro de la cualidad comentativa de este verbo, constituye el ejemplo más representativo de la función del Present Perfect y del antepresente en sus respectivos sistemas. Desde luego que en esa claridad influye el contenido léxico del verbo, pero no lo explica totalmente. Y si se amolda a ese contenido semántico es porque la función propia de la forma verbal escogida es precisamente señalar la noción de comentario.

Otro caso interesante, por ser casi el único ejemplo de este uso, lo constituye esta oración,

'To what food,' I thought, 'have they been accustomed in the well?'
(I, p. 23)

Esta oración es la única en todo el texto, en la cual el narrador deja de contar y

expresa el pensamiento que se le ocurrió en el momento preciso de la acción que está relatando. En este caso el Present Perfect tiene el valor tradicionalmente reconocido por las gramáticas: enuncia desde el presente -el momento del pensamiento- una acción anterior cuyos efectos son perceptibles en ese momento. Son precisamente esos efectos los que traen a la mente la acción que los originó. Los textos II, IV y V emplean el antepresente con ese mismo valor. En cambio III lo traduce por un antefuturo.

'¿ A qué clase de alimento se habrán acostumbrado en el pozo?', pensé.
(III, p. 404)
El uso de este tiempo impide que se perciba la relación con el presente. Por tanto, en comparación con

'¿A qué alimento -pensé- las han acostumbrado en el pozo?' (II, p. 88)
se siente más abierta la pregunta, como si el hablante -pensante, sería mejor- desconociera la respuesta. En II, en cambio, el hablante sabe ya la respuesta. Expresa sólo un procedimiento lógico que está ocurriendo en su mente. De esta manera el narrador obliga al lector a deducir la respuesta, proporcionándole más información en el párrafo siguiente. Teniendo esto en mente, el antepresente es más adecuado que el antefuturo para facilitar esta deducción. III representa un nivel anterior en el proceso mental. II presupone cierto trabajo mental previo a la pregunta - idea confirmada por el texto, puesto que menciona, en el párrafo anterior a la pregunta, "la mitad de unai dea" cuyo contenido da un sentido más preciso a la pregunta. Es decir, II expresa una pregunta de la que ya se sabe la respuesta, mientras que III indica apenas el inicio de la búsqueda de la respuesta.

De los casos analizados -que, a mi parecer, constituyen los ejemplos más representativos y a los que se asemejan los demás- podemos deducir las funciones del Present Perfect. En primer lugar hay que señalar que constituye un tiempo retrospectivo del mundo comentado. Su íntima conexión con el presente -tiempo cero del comentario- no sólo se puede deducir de su frecuente aparición en relación con un

Simple Present; también es obvio en los diversos casos en que un Simple Present es traducido por antepresente. También es utilizado como referente que obliga al lector a relacionarlo con su antecedente. Además, puesto que clasifica los verbos en un plano determinado, establece entre ellos relaciones lógicas e incluso crea paralelismos formales que facilitan su identificación. El antepresente también posee este valor y, como ya se vió, el uso de otro tiempo modifica la manera como hay que interpretar la información transmitida.

CONCLUSIONES

El hecho de que las formas verbales posean un valor paradigmático y otro sintagmático indica que tanto el significado como la función de las mismas están determinados por el contexto en que aparecen. Sólo mediante el estudio del texto como una entidad autónoma es posible descubrir el papel de una forma determinada en la transmisión del relato. Conviene aclarar, empero, que el texto no otorga el valor a la forma verbal, únicamente lo determina. Es decir, los tiempos verbales contienen, en estado latente, series de funciones que se actualizan al entrar en contacto con los demás elementos del discurso. No se trata, pues, de que cada autor construya un sistema verbal único para cada una de sus obras, puesto que de serlo impediría la decodificación del mensaje. Si se logra la comunicación es porque la función específica de una forma verbal está incluida en el sistema verbal general de la lengua. Sistema que deben compartir el emisor y el receptor. La tarea del escritor consiste, por tanto, en manejar los elementos lingüísticos de que dispone y estructurarlos, combinarlos, de tal manera que precisen el valor de la forma verbal. La selección del tiempo verbal y de las relaciones que tenga con los demás elementos del discurso, está en función del logro de la comunicación. En consecuencia, las convenciones del relato no alteran el significado de los elementos lingüísticos, pero sí los determinan, como dice Searle:

If we think of the meaning conventions of linguistic elements as being (at least in part) vertical, tying sentences to the world, then it is best to think of the tacit conventions of fictional discourse as being lateral or horizontal conventions lifting, as it were, the discourse away from the world.

32

Así pues, en el universo de discurso de la ficción las formas verbales no son empleadas para indicar el momento en que ocurre un suceso, sino para clasificar los enunciados en planos narrativos. Estos, sin embargo, no satisfacen únicamente caprichos estilísticos del autor; responden a necesidades pragmáticas específicas de este canal de comunicación: señalan el comportamiento del emisor y del receptor.

32- John R. Searle, Speech Acts, Cambridge at the University Press, New York, 1970, p. 79.

A través de las formas verbales el autor indica al lector cómo debe interpretar lo enunciado. Si debe incorporarlo al núcleo de la historia o incluirlo en el grupo de comentarios acerca del mismo. El autor debe, de manera especial al inicio del relato, tratar de introducir al lector en el universo de la ficción por medio de señales lingüísticas claras. De acuerdo con H. Weinrich esa es la principal función del tiempo cetero del mundo narrado (el Simple Past; el pretérito y el copretérito), puesto que rompe el contacto con la "realidad" cuyo señalizador fundamental es el presente. El lector, por su parte, debe extraer la información, no simbolizada, generada por la interacción de los elementos lingüísticos; para lo cual debe considerar las formas verbales como claves que indican la manera como hay que interpretar los mensajes lingüísticos.

Como sólo podemos conocer algo nuevo por comparación con lo que previamente conocemos, para crear la realidad ficcional el autor no puede romper totalmente con la realidad extralingüística, todo lo contrario, debe apoyarse en esta última. La narración, pues, surge de la lucha por lograr el justo medio del movimiento pendular entre lo nuevo y lo ya conocido. Los tiempos del mundo narrado alejan el relato de la realidad del lector para producir algo nuevo. Los tiempos del mundo comentado, en cambio, acercan la realidad ficcional a la realidad del lector.

En consecuencia, el valor cronológico de las formas verbales es irrelevante para el desarrollo de la situación narrativa, pues como dice E. A. Poe en "Metzengerstein",

El horror y la fatalidad han estado al acecho en todas las edades. ¿Para qué, entonces, atribuir una fecha a la historia que he de contar?. (II, p. 221)

Así pues, resulta imposible lograr una descripción satisfactoria de la función de una forma verbal si no se presta atención a la naturaleza del texto en que aparece. De esta manera, en "The pit and the pendulum" hemos podido apreciar cómo los propósitos comunicativos determinan la selección de las formas verbales, a veces incluso en contra de criterios cronológicos. Al analizar las formas temporales del mundo comentado hemos constatado que en éste universo únicamente se encuentra información que

contribuye a la comprensión de la historia, pero no la historia misma. Podemos deducir, por tanto, que la historia aparece enunciada en los tiempos del mundo narrado. Ahora bien, dentro del universo de discurso estudiado encontramos las siguientes caracterizaciones: la función más importante del presente de indicativo y del Simple Present es situar la acción en el plano del mundo comentado, desde luego cada uno en su sistema correspondiente. El autor aprovecha esa posición para diversos objetivos: crear un punto de contacto con el lector, presentar explicaciones y enunciar comentarios que faciliten la comprensión de la historia. Sin embargo, el valor neutro de esta forma obliga a traductores y autor a emplear otras formas verbales cuando quieren dar relieve o matizar lo enunciado por el verbo. Al Present Perfect y al antepresente les corresponde indicar la retrospectiva del mundo comentado, Crean un segundo momento en el cual se elaboran comentarios. Constituyen un puente entre el pasado y el presente.

Cabe hacer notar que en el plano narrativo, al menos en este texto, son muchas las similitudes entre las formas verbales del sistema inglés y las del español, y, por consiguiente, no representan gran problema para el traductor. Sin embargo, conviene señalar que al traducir un texto ficcional se debe prestar atención a las funciones pragmáticas de las formas verbales y dejar a un lado las consideraciones cronológicas para poder crear efectos adecuados al tipo de discurso en el que aparecen. De lo contrario, se corre el peligro de falsear el mensaje y proporcionar claves erróneas para la decodificación del relato.

BIBLIOGRAFIA

Bull, William, Time Tense and the Verb, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1960, 120 pp.

Coseriu, Eugenio, "Determinación y entorno", Teoría del lenguaje y lingüística general, 3a. edición, Gredos, Madrid, 1973, pp. 282 - 323.

Criado de Val, Manuel, El verbo español, Saeta, Madrid, 1969, 457 pp.

Gili Gaya, Samuel, Curso superior de sintaxis española, 11a. edición, Bibliograf, Barcelona, 1976, 347 pp.

Leech, Geoffrey N., Meaning and the English Verb, Longman, London, 1971, 131pp.

Molho, Mauricio, Sistemática del verbo español, Vol. I, Gredos, Madrid, 1975, 359 pp.

Moreno de Alba, José G., Valores de las formas verbales en el español de México, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1978, 251 pp.

Palmer, F. R., The English Verb, Longman, London, 1974, 268 pp.

Pinchuck, Isadore, Scientific and Technical Translation, André Deutsch Ltd., Great Britain, 1977, 270 pp.

Poe, Edgar Allan, "The pit and the pendulum", The Works of Edgar Allan Poe, Vol. VI, Funk & Wagnalls Company, New York, pp. 5 - 27.

Poe, E. A., "El pozo y el péndulo", Cuentos, Vol. I, traducción de Julio Cortázar, Alianza Editorial, Madrid, 1975, pp. 74 - 91.

Poe, E. A., "El pozo y el péndulo", Historias extraordinarias, traducción de J. Piñeiro, Ed. Bruguera, Buenos Aires, 1975, pp. 391 - 407.

Poe, E. A., "El pozo y el péndulo", Historias extraordinarias, traducción de E. L. de Verneuil, Editora Nacional, México, 1976, pp. 265 - 286.

Poe, E. A., "El pozo y el péndulo", Narraciones extraordinarias, Ed. Porrúa, México, 1976, pp. 131 - 141.

Searle, John R., Speech Acts, Cambridge at the University Press, New York, 1970, 203 pp.

Stockwell, Bowen and Martin; The Grammatical Structures of English and Spanish, The University of Chicago Press, Chicago and London, 1965, 328 pp.

Weinrich, Harald, Estructura y función de los tiempos en el lenguaje, Gredos, Madrid, 1968, 426 pp.